

CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DEL ESTUDIO DE SALVADOR
NOVO, A.C.

El centro del corazón. *Correspondencia de Salvador* *Novo y Alfonso Reyes*

Lligany Lomelí

*Unge el Tiempo con mano generosa
toda virtud: la acendra y la depura*

Salvador Novo

*El objetivo es no interrumpir la charla, nada más.*¹

Alfonso Reyes

Entre los chismes que atizan el fuego de la pobremente documentada historia de la literatura mexicana, se repite sin recato el que refiere la “proverbial rivalidad” entre Alfonso Reyes y Salvador Novo. Los empeños por otorgarle un certificado de legitimidad a ese anecdótico que crece a la sombra de la insidia y la haraganería, han llevado a más de uno a elaborar obras de ficción y de reflexión a partir de este supuesto.² Para fortuna de los espíritus más inquietos, los archivos ofrecen la posibilidad de ampliar los horizontes y enriquecer los matices de los episodios que dan vida a nuestras historias. Tal es el caso de la correspondencia que cruzaron Novo y Reyes entre 1931 y 1959, y que aquí se ofrece reunida con algunas referencias para el lector. La mayor parte de es-

tas cartas provienen del Fondo Salvador López Antuñano del Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo A.C. Fue necesario recurrir a la Capilla Alfonsina para completar los documentos disponibles.

Alfonso Reyes nació en Monterrey, Nuevo León, en 1889; Salvador Novo en la Ciudad de México en 1904. Aunque el primero vivió casi tres décadas entre España, Francia, Argentina y Brasil, nunca se desvinculó de México, y al regreso de sus misiones diplomáticas en 1939 se estableció en la capital del país hasta su muerte en 1959. Novo, poco dado a alejarse del terruño, vivió y murió en 1974 en su ciudad natal —salvo siete años de su infancia que pasó en Torreón, Coahuila. Aunque el mundo de las letras que habitaron fue pequeño y propicio para los encuentros y el cultivo de la amistad, durante varios años permanecieron alejados y distantes. Si bien Reyes era quince años mayor que Novo, ambos tenían la experiencia de ciertos lugares y personajes comunes durante las etapas formativas de sus itinerarios particulares por la literatura. Uno de esos lugares fue la Escuela Nacional Preparatoria

¹ Dedicatoria en *De viva voz, 1920-1947*, México, Ed. Stylo, 1949: “Querido Salvador Novo: El objetivo es no interrumpir la charla, nada más. Su Alfonso Reyes, 1949.”

² Véase Sealtiel Alatríste, *En defensa de la envidia*, México, Planeta, 1992; Lilia Granillo Vázquez, “La envidia como cultura: el caso mexicano”, en *Las jornadas metropolitanas de estudios culturales*, México, UAM-Azcapotzalco, 1996.

de sus juventudes; uno de sus interlocutores primordiales fue Pedro Henríquez Ureña. La revolución mexicana y sus secuelas los apartaron; los placeres y los desvelos por la literatura los acercarán lentamente, hasta que en la vejez compartieron más de una cargada al intercambiar sus sonetos licenciosos: “Sólo el Tiempo ennoblece. ¡Gloriosa / la vida que lo abreva en la dulzura / de una amistad antigua y venturosa!”, celebró Novo.³

Después de una ausencia de once años, en el verano de 1924 Reyes regresó fugazmente a México, donde conoció a Novo por primera vez. Para su sorpresa, recibió una acogida entusiasta y cálida: “He debido hacer vida de ‘estrella’, de coupletista; he debido hablar en todas partes y posar para todas las cámaras fotográficas”, le cuenta a su amigo Antonio Solalinde en carta del 25 de agosto de 1924.⁴ Y prosigue en su descripción:

Me he encontrado un país lleno de cicatrices, claro está, pero de una vitalidad detonante. Mucho más orientado en muchas cosas de la vida, de lo que yo me figuraba de lejos, al leer su inmundia prensa diaria que, más que expresarlo, lo disfrazaba y falsea. Pero ya supondrá Ud. que en el orden de la alta cultura se ha perdido bastante. El mundo universitario, salvo un pequeño grupo de juristas (afición que antes no había aparecido, y que tal vez es fruto de las mismas inquietudes sociales y políticas), vale menos que antes. Los amigos se han disgregado un poco, como consecuencia fatal del uso del poder. Allí, en la época de la bohemia juvenil en que yo los dejé, todos éramos hermanos. Ahora cada uno anda por su lado. Los intelectuales de mi generación, aunque todos sigan siendo amistosos para mí, no se

entienden entre sí, no intervienen en nada, están como cansados, escondidos; no los entiendo. No me han acompañado para nada en mi pequeña campaña de conferencias. He debido contar con los de las nuevas generaciones, mucho más aguerridos, aunque algo bárbaros y muy incultos. Estos se han sentido al parecer mucho más de acuerdo conmigo que con mis antiguos amigos. Yo siempre creo que los jóvenes tienen razón. Hay entre ellos mucha mariconería, enfermedad nueva aquí, y eso me aleja de muchos y me hace sufrir, pues no soy tan escéptico e indiferente como yo mismo me lo figuraba. Los nombres principales: Xavier Villaurrutia, prosista sobre todo y también poeta, crítico: el único culto de todos ellos, muy inteligente; Carlos Pellicer, poeta inculto, simpático, chicanesco, que cree ser original porque no sabe nada de lo que han escrito los hombres, y que, a pesar de estar tan dotado, acaso va a fracasar entre un piélago de frases admirativas y una tempestad de palabras vulgares. Salvador Novo, ingenioso y no muy orientado todavía [...].

Pocos meses después de esta confidencia, en noviembre de 1924, Novo publicó un artículo sobre “La cultura y los jóvenes” en las páginas de *La Antorcha* que dirigía José Vasconcelos. En consonancia con las observaciones de su admirado Reyes, Novo esbozó una genealogía de la cultura en México desde principios del siglo XX —en la que figuraba Reyes como miembro de “un grupo de jóvenes, cuya cultura asombró y derribó a sus maestros”— con el fin de denunciar el empobrecimiento cultural del momento y contra el cual se rebelaba:

Un hombre observador me hacía notar, hace unos días, el hecho palpable y casi

³ Salvador Novo, *Soneto*, en *Poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 161.

⁴ “Un saludo de Alfonso Reyes a su amigo Antonio Solalinde” en *El Nacional: Lectura*, núm. 63, 9 de junio de 1990.

⁵ Salvador Novo, “La cultura y los jóvenes”, en *Viajes y ensayos II, Crónicas y artículos periodísticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 97-98.

de exactitud estadística de la incultura actual en México. Hoy no se encuentran más de 30 personas, cuya cultura sea sólida y vasta; y estas 30 personas prepararon su ilustración hace más de 10 años, es decir, con anterioridad a la Revolución [...]. Durante la Revolución no habría sido posible ni justo, ni siquiera humano, aislarse a meditar cuando la vida arrastraba a la fecunda acción. Pero hay que entender que lo que se trataba de derrocar eran las injusticias y que la cultura no es una injusticia y, por lo tanto, no se le debe derrocar.”

Esa rebeldía lo volvió un lector atento y puntual de la producción basta e ininterrumpida de Reyes. En los estantes de su biblioteca, Novo reunió más de medio centenar de títulos de Alfonso Reyes, motivo de orgullo por ser de “los autores que tengo casi completos”.⁶ Entre ellos, la constancia de varias dedicatorias permiten establecer la cronología de su amistad —las más antiguas corresponden a 1926, durante los días parisinos de Reyes—; a la que se podría añadir el testimonio que Novo ofrece a los lectores de su *Diario* el 23 de junio de 1948: “Alfonso Reyes cumplió su promesa de reinstalarme en su lista de receptores de los libros que publica un poco en secreto, pero con frecuencia y sustancia.”⁸

Desde sus artículos periodísticos de juventud hasta sus crónicas semanales sobre *La vida en México*, Reyes fue una presencia permanente en el horizonte intelectual de Novo. Una de sus frases predilectas, de esas que se le “quedaron indeleblemente grabadas” y que repetía con un gesto ritual, fue la

⁶ Hoy, la Biblioteca de Salvador Novo se encuentra bajo custodia del Departamento del Distrito Federal en La Casa del Poeta.

⁷ Se trata de *Reloj de sol*, Madrid, [Cervantes], 1926, y *Pausa, quinta serie de Simpatías y diferencias*, París, [Soc. Génér. d'Impr. Et d'Edit.], 1926.

⁸ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/INAH, 1994, p. 165.

que recomendaba “Limpiar la mesa’, como llamaba Alfonso Reyes a esta inacabable, siempre reanudada; recomenzada siempre, como el mar, tarea de defenderse contra la inundación de los papeles y de los libros.”⁹ Las cartas que ambos cruzaron y que sobrevivieron a la negligencia y las depuraciones, son evidencia más de su afecto y admiración.

En 1958, un año antes de la muerte de Reyes, Novo resumió su vieja admiración al Maestro:

Para los escritores de mi generación —asomados a las letras por los ya lejanos veintes, Alfonso Reyes era un símbolo de cuanto aspirábamos a ser. Leíamos con admiración su primer admirable libro de una juventud ya erudita y lúcida; devorábamos sus crónicas madrileñas; nos regía su *Reloj de sol*; y cuando, en aquél Renacimiento de España en que él tomó tan activa parte, nos llegó con la *Revista de Occidente* su *Visión del Anáhuac*, sentimos en él al gran mexicano maduro y nutrido en las más altas y fecundas fuentes universales de la inteligencia.¹⁰

Pero no todo fue solemnidad entre ellos. Ambos cultivaron la afición por afilar su ingenio en la improvisación de versos y sonetos —de la cual esta correspondencia ofrece algunas joyas. En 1946, Novo y Reyes coincidieron en un viaje precipitado a Veracruz para visitar una planta de conservas. El momento culminante del viaje fue la sobremesa de una opulenta comida rociada generosamente de whisky y cognac, sobre la que Novo nos cuenta que

Un Alfonso gordito empuñó la guitarra para emitir *Granada, El caminante del*

⁹ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos*, vol. II, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, p. 20.

¹⁰ Salvador Novo, “Símbolo”, *Reforma Universitaria*, 15 de octubre de 1958, p. 11.

Mayab y otras joyas del repertorio universal, y cuando la diversión se volvió más típica, fueron a despertar a dos huapangueros con sus pequeñas guitarras, y se desató una bamba generalizada, que acabó por animar al gendarme, representante máximo de la autoridad, que no soltó su linterna ni se apeó el kepí para zapalearla, mientras el gordito Alfonso extraía versos inéditos como: “Cada vez que te miro / cada vez que te miro / cada vez que te miro / se me endereza / la pupila del ojo / por tu belleza.”¹¹

Si bien es cierto que Reyes fue un copioso corresponsal de sus amigos más cercanos —y de ello dan fe los numerosos volúmenes que se han editado con su correspondencia—, la cantidad y la extensión de su intercambio epistolar con Novo no deberían devaluar su aportación al rompecabezas de la historia cultural mexicana. Novo mismo describió la talla de ese intercambio en una crónica del 28 de julio de 1951: “Alfonso Reyes, con quien tengo establecido un frecuente intercambio secreto de ediciones restringidas y de cartas breves.”¹² Pero desde el lado más entrañable de la vivencia humana, este epistolario nos permite ser testigos de la construcción, lenta y macerada, de una amistad que, contra todos los designios que absurdamente los mantenían alejados —como lo expresa Novo en la carta de 1931: “Creo que hay y ha habido siempre un malentendido *between us*”—, culmina cuando Reyes tiene el desparpajo de compartir con Novo, entre exclamaciones, sus apuros prostáticas: “¡Socorro, Salvador! Pido socorro, / una fama frugal, “septuagenaria”, / y —por amor de Dios— ¡qué salga el chorro!”

¹¹ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/INAH, 1994, p. 478-479.

¹² Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, op. cit., p. 526.

I

[ca. julio de 1931]

*Querido amigo: Le ruego me diga cuántos desea. Creo que hay y ha habido siempre un malentendido between us —porque no recibo, por más que lo deseo, los 5 sonetos y los otros libros. Recientemente vi la carta que envió usted a Enrique Jiménez. Ignoro si le habrán aclarado que el culpable de aquella —como de todas— las semanas ridículas es Zamora Plowes. Yo me concreto a formar Resumen y a redactar, con ellos, los pies de grabado.*¹³

Lo quiere, Salvador Novo.

II

México, D.F.

2 de junio de 1941

Mi querido Salvador: Me complazco en presentar a usted al señor Stanton Loomis Catlin,

¹³ Esta nota manuscrita en la parte inferior de un oficio cuyo recorte se conserva en la Capilla Alfonsina (en adelante C.A.), se refiere al envío incumplido de los números publicados hasta el momento de *Resumen*; proyecto periodístico que José María Puig Casauranc animó como presidente de la editorial La Razón y en la cual Novo ostentaba el papel de director de publicaciones. Durante la corta vida de este “periódico diferente” —circuló semanalmente del 20 de mayo de 1931 al 3 de febrero de 1932—, colaboraron en sus páginas Enrique Jiménez D., Leopoldo Zamora Plowes, José D. Frías, Gabriel Fernández Ledesma y Xavier Villaurrutia. A partir del 19 de agosto, Novo asumió oficialmente la dirección de la revista y el nombre de Zamora Plowes no volvió a aparecer. En relación con el destinatario de esta nota, en el número correspondiente al 27 de mayo los editores anuncian: “Acabamos de recibir el nuevo número de la revista *Monterrey* que publica, escribe y distribuye Alfonso Reyes desde Río de Janeiro. En próximos números nos ocuparemos de esta meritoria labor.” El llamado de Novo fue atendido y ese mismo año Reyes le envió los siguientes libros dedicados: *5 casi sonetos*, París, Eds. de Poesía, 1931; *La saeta*, con trazos de José María Villa, Río de Janeiro, Villas Boas, 1931; y *El testimonio de Juan Pena*, con dibujos de Manuel Rodríguez Lozano, [Río de Janeiro, Villas Boas], 1930.

supervisor de pintura contemporánea en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, que le lleva a usted el precioso artículo de Waldo Frank de que acabamos de hablar por teléfono, para su posible publicación en el *Excélsior*.¹⁴

Le doy las gracias y soy siempre su muy afectuoso, Alfonso Reyes.

III

México, D.F.

1º de julio de 1948

Querido Salvador: 1º Sólo usted podía dar una información tan exacta, condensada y clara, situando la topografía de mis libros. Su fiel erudición me sigue ¡desde hace tantos años!

2º Sólo usted, entre nosotros, sabe dar así todo su peso a cada palabra, y sus juicios valen lo que pesan.

3º ¡Sólo usted para dejar sentir su buena amistad sin necesidad de exagerarla en clamores!

Gracias de corazón por su magnífica página en *Novedades* de hoy.¹⁵

Un abrazo. Alfonso Reyes.

IV

México

2 de noviembre, 1950

Mi querido Salvador Novo: Me cuesta mucho enviarle estas líneas. He querido supe-

¹⁴ Waldo Frank, escritor estadounidense amigo de Reyes que vino por primera vez a México en 1929 a impartir una serie de conferencias de las que Novo fue el traductor. La petición de Reyes cobra sentido si se tiene en cuenta que de finales de 1940 a principios de 1943, Novo desempeñó una actividad periodística verdaderamente febril en las páginas de *Excélsior*.

¹⁵ Se refiere a la columna semanal de Novo en *Novedades*, "Ventana", que en su entrega del 1 de julio de 1948 subtuló "El pan con la pluma": paráfrasis que tomó del propio Reyes

rar mis fuerzas. Resultado de excesivos trabajos, estoy en una verdadera quiebra nerviosa, y no logro restablecerme. He tenido que abandonar todas las tareas "intelectuales" (¡jodiosa palabra!). No podré recitar mis versos en Bellas Artes. La invitación era más que placentera y honrosa por venir de usted y de Carlos Chávez, por el acto mismo, y por la compañía de mis queridos y admirados Enrique González Martínez y Carlos Pellicer. Pero definitivamente no puedo. Estoy lleno de rubor: ¡perdónenme ustedes, se lo ruego!¹⁶

Lo abraza cariñosamente, Alfonso Reyes.

V

México, D.F.

3 de julio de 1951

Querido Alfonso: Le estoy ya enviando unos cuantos libros a Don Manuel Bandeira. Y a usted, con estas líneas, el macabro monólogo que acabo de publicar. Ojalá le guste.¹⁷

Lo abraza, Salvador Novo.

VI

México, D.F.

6 de julio de 1951

Querido Salvador: Gracias por su atención

—"para ganar el pan con la pluma hay que escribir mucho"— con el fin de celebrar la exhumación de los papeles literarios que Reyes había acumulado en los cajones de su escritorio y que por fin daba a la imprenta "para servicio de aficionados y recordación de algunos amigos".

¹⁶ Al parecer Reyes se repuso, según noticia de Novo en sus "Cartas Viejas y Nuevas", y participó en el recital exitosamente organizado al que se cobró la entrada, "y fuerte", para pagar bien a los poetas por su comparecencia: "Ya está bueno que la poesía sea un acto gratuito", sentenció Novo (*La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, op. cit., p. 434).

¹⁷ Se refiere a *El joven II*, monólogo, con una viñeta de Julio Prieto, México, Imp. Muñoz, 1951. Mecanoscrito original en C.A.

para Manuel Bandeira. Gracias por *El joven II*, que me ha hecho meditar mucho. Es algo que se sale de la literatura y entra como cuchillo en el corazón. El hombre reducido a su mínima expresión. Una verdadera requisitoria contra la especie, en que nos sentimos todos aludidos.

En 1931 también yo me enfrenté con el joven que llevo adentro y me sentí asqueado, a la Sartre. Entonces escribí el poema que aquí le copio y que he dejado inédito, porque me di cuenta de que nadie lo entendía y porque no me da la gana de ser más explícito:¹⁸

AYER Y HOY

Aquel mancebo de quien soy esclavo
vino hasta mí con sol en los cabellos,
me asió de fuerza, me empujó en la barca,
se dio a bogar y me dejó en la orilla.

Los brazos implorantes contra el cielo,
quise gritar, de llanto sacudido,
—Señor ¿por qué abandonas a tu esclavo?

Él flotaba en la gracia de la vida.
Y lo miré correr de espalda al tiempo.

Un abrazo muy cordial. Alfonso.

VII

México, D.F.
18 de junio de 1952

Querido Alfonso: Acabo de recibir la comunicación oficial de mi elección como miembro correspondiente de la Academia.¹⁹

¹⁸ Al parecer Reyes cumplió su palabra y, hasta el momento, este poema permanece inédito.

¹⁹ Novo ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua el 8 septiembre de 1952. Mecanoescrito original en C.A.

Sé cuánto debo a usted este honor, y se lo agradezco de todo corazón.

Reciba un saludo muy cordial de su amigo, Salvador Novo.

VIII

México, D.F.
17 de septiembre de 1952

Querido Alfonso: Mil gracias por su telegrama de felicitación. Pienso imprimir "LAS AVES". Y naturalmente volarán a cantarle en cuanto salgan del cascarón.²⁰

Suyo cordialmente, Salvador Novo.

IX

7 de junio de 1953

Sí, muy bien, queridísimo Alfonso; y trepé por el árbol de pólvora la noche misma que lo recibí, y se lo agradezco mucho. PERO — me he quedado esperando el libro de la cocina, cuantimás que ya voy a abrir mi Refectorio de la Capilla, donde me daría tanto gusto que un día se descolgara a almorzar. Y ardo, como cualquier omeleta al ron, café diablo o riñones brocheta, en deseos de leer ese libro, conque...²¹

Muy suyo, Salvador.

²⁰ Se refiere a su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua cuyo título original se conservó en la edición impresa *Las aves en la poesía castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953. Mecanoescrito original en C.A.

²¹ Se refiere a *Árbol de pólvora*, México, 1953, dedicado "A Salvador Novo travesuras entre locos escogidos amigos, Alfonso Reyes, 1953"; y *Memorias de cocina y bodega. Minuta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953. Mecanoescrito original en C.A.

X

México, D.F.

17 de febrero de 1954

No, ni la “calandria triguera”
de la Egipciaca María
trinaba de mejor manera.
¡Venga esa mano: ésta es la mía!

Pronto le enviaré una reedición de *El cazador*, donde hay una página *De volatería literaria*.²²

Suyísimo. Alfonso Reyes.

XI

México, D.F.

8 de julio de 1954

¡Oh Salvador! Genealogía del helado:

Ya, en sus *Diálogos*, 1547, Pero Mexía se queja de esta “peligrosa innovación”: “Ya no había —dice— los extremos de ahora, ni las invenciones de los salitres, ni nieves, ni los pozos, ni sótanos.”

Se refiere a los “pozos de nieve” que poco después puso de moda Pedro Charquias, Madrid, Calle Fuencarral, año de 1606, a los que alude también Ruiz de Alarcón en la célebre cena (imaginada) de *La verdad sospechosa*:

Las frutas y las bebidas,
en fuentes y tazas hechas
del cristal que da el invierno
y el artificio conserva,
de tanta nieve se cubren,
que Manzanares sospecha,
cuando por el Soto pasa,
que camina por la sierra.

²² *El cazador. Ensayos y divagaciones (1910-1921)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

De donde el “Rondel de los pozos de nieve” en mi poemita *Minuta*, pág. 39.²³

Un abrazo, Alfonso Reyes.

XII

México, D.F.

10 de agosto de 1955

Mi querido Salvador: En usted, que no es contentadizo ni “facilitón” como decían en mi tiempo los funcionarios del Ministerio de Estado de Madrid para burlarse de los diplomáticos hispanoamericanos que todo lo daban por resuelto; en usted, en quien cada palabra vale lo que pesa, una manifestación tan generosa como la que acaba usted de hacer en *Auge* para mí tiene realmente mucho alcance. Por lo pronto, ha alcanzado usted el centro del corazón de su agradecido amigo.²⁴

Alfonso Reyes.

XIII

22 de marzo de 1957

Fabela —digo, Fabola
pero qué es eso?
Por qué le has llamado Creso
de bola?

²³ *Minuta. Juego poético*, México, Halcyon, 1935. El ejemplar dedicado a su corresponsal dice: “Querido Salvador Novo en sus preciosas notas sobre la gula castellana y como ocurre, con mis mejores notas esta curiosidad bibliográfica de Alfonso Reyes, enero de 1951.”

²⁴ Se refiere a la revista *Auge*, fundada en 1951, y en la que colaboraba Novo esporádicamente a invitación de Wilberto Cantón, que a lo largo de 1955 fue editor y director de la misma. Desafortunadamente, el número al que se refiere Reyes no se conserva ni entre los papeles personales de Novo y Reyes, ni en la colección de la Hemeroteca Nacional.

Salvador Novo
Sesión de la Academia por Quijano²⁵

XIV

México, D.F.
16 de mayo de 1958

Mi querido Salvador: Hace varios días que me es imposible obtener comunicación con el Instituto de Cardiología. Le pongo estas líneas para reiterarle mi vivo deseo por la salud de la señora su madre. Lo abraza, Alfonso.

XV

México
14 de noviembre de 1958

Mi querido Salvador Novo: Gracias por sus generosas palabras en *Reforma Universitaria*²⁶, y mil felicidades para el año entrante... y los demás.

Lo abraza, Alfonso.

²⁵ Este verso escrito por Novo a lápiz al reverso de una tarjeta del "Servicio Automotriz Ortega", a la que Reyes agregó en pluma la referencia sobre su autoría y ocasión que lo inspiró, se conserva en la C.A. Se refieren a Isidro Fabela y Alejandro Quijano, compañeros todos en la bancada de la Academia Mexicana de la Lengua. Es una evidencia de la costumbre que se estableció entre ellos y sobre la cual Novo dejó más detalles en su crónica del 27 de diciembre de 1952: "Alfonso Reyes, que no suele concurrir a las sesiones [de la Academia], a causa de su mala salud, estuvo en ésta. Quedamos juntos al extremo de la gran mesa y pronto empezamos a comunicarnos en pequeñas tarjetas los dísticos y las cuartetas con que solemos divertirnos las raras veces que nos reúne una sesión de algo." (*La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, vol. I, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, pp. 38-39).

²⁶ Se refiere a las líneas que bajo el título de "Símbolo", Novo entregó a *Reforma Universitaria* para el número del 15 de octubre de 1958 consagrado a homenajear a Reyes.

XVI

México
23 de diciembre de 1958

¡Oh cuán amarga, Salvador amigo,
la píLDORA DORADA en tu soneto!
Bien se ve que conoces el "sujeto"
(digo, el "asunto") como buen testigo.

¿Lo digo con sarcasmo? No, lo digo
porque también me visto en tal aprieto,
aunque hace mucho (y esto es un secreto)
no veo más abajo de mi ombligo.

La próstata y la fama literaria
crecen juntas: si aquélla es un engorro,
ésta se ofrece díscola y voltaria.

¡Socorro, Salvador! Pido socorro,
una fama frugal, "septuagenaria",
y —por amor de Dios— ¡qué salga el chorro!²⁷

Alfonso Reyes

²⁷ A partir de 1954, Novo inauguró la costumbre de escribir un soneto de año nuevo que imprimía y repartía entre sus amigos y conocidos, y que se reproducía en las páginas de diversos periódicos y revistas. A la par y con el mismo fin de celebrar el año nuevo, en algún momento empezó a escribir sonetos más lúdicos de los que circulaban muy pocas copias entre sus amigos más allegados. Entre los papeles de Reyes no se conserva el soneto de Novo al que con éste respondió, y que hasta el momento permanece inédito. Sin embargo, Novo dejó testimonio de este intercambio en las primeras entregas de su crónica semanal de 1959: "quien me envió un soneto precioso en respuesta al impublicable que yo le hice llegar el año nuevo" (*La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos*, vol. I, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 17). Si hacemos caso a los títulos de los sonetos que agrupados como "Tres sonetos sobre sí mismo" cierran la *Antología personal. Poesía, 1915-1974* (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991) de Novo, el que corresponde a 1959 es el siguiente:

Juguemos al pendejo, vida mía;
Verás que divertido, cuando a huevo
Tienes que celebrar el año nuevo
Con sonetos y muecas de alegría.

XVII

México

31 de octubre de 1959

Mi querido Salvador Novo: Sé que su autoridad interviene en el concurso musical de la Cervecería que se cierra esta noche. El concursante que firma *Flor de Navidad* me ruega encarecidamente le pida a usted que se interese e interese a sus compañeros del jurado en que examinen sus contribuciones a dicho certamen. Nada más: no es una recomendación, conste. Que esto yo no lo haría.²⁸

Gracias y abrazos, Alfonso.

XVIII

[ca. noviembre de 1959]

1960

Doce veces menstruó cincuenta y nueve:
¡y en tanto, tú, vencido y cabizbajo,
discurrías meciendo ese badajo
que ningún repicar yergue o conmueve!
¡Oh, cuán la vida nos resulta breve
para cortarle a la epopeya un gajo!
¡Qué pronto desistió de su trabajo
este huevón que no hace lo que debe!

Inútil es que invítenlo o lo llamen,

Verás que lindo, cuando cada día
(al surgir en oriente el rubio Febo)
sientes que el mundo ya te importa sebo
y un ardite nomás la poesía.

Acaso te amanezca alborotada
-otrora erecta, dura y agresiva-
la dulce prenda por mi mal hallada.

No te hagas ilusiones. Pensativa,
En cuanto expulses la primera miada,
Se volverá a arrugar, triste y pasiva.

²⁸ Los subrayados son de Reyes.

exhorten, amenacen o supliquen,
froten, estrujen, rueguen o reclamen.

Perezoso y undívago cual liquen,
No pediremos ya que nos lo mamen,
Sino –siquiera– que
nos lo mastiquen.

Salvador Novo, *para Alfonso*²⁹
en espera de respuesta.

XIX

12 de noviembre de 1959

Misiva a Salvador

¡Ay, Salvador, no seas impaciente,
que así recela y se amedrenta el nabo!
Y el que a ratos se ponga negligente
Es más viejo que “préstame un ochavo”.

Confirma Ovidio que ello es muy frecuente,
Porque Juanito al fin no es nuestro esclavo;
Vive su vida propia, independiente,
Y eso yo me lo sé “de cabo a rabo”.

“Es al ñudo” –que dice el argentino–
sacudir a Juanito cuando duerme,
que así mueren las civilizaciones.

Prudencia, Salvador, prudencia y tino:
huye el combate cuando estés inerme
y da un poco de paz a los cojones.

Alfonso Reyes³⁰

²⁹ La versión original de este soneto, así como aquél con el que Reyes responde, no se conservan en los archivos consultados. Se tomaron de Alfonso Reyes, *Obras completas. Ficciones*, t. XXIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 558-559. La decisión de incluirlos responde a que conformaban el epistolario original.

³⁰ *Ibid.* Nótese que Reyes lo escribió un mes antes de morir.

México

11 de diciembre de 1959

¡Pero, querido Salvador! Mi librito *Parentalia* no salió mezclado de buena y mala compañía. Así que a él en ratos perdidos. A lo mejor le gusta, y descubre [ilegible] en él un tono de voz que no esperaba encontrar en mí.³¹

Saludos de, Alfonso.

México, D.F.

15 de diciembre de 1959

Querido Salvador: Gracias por su hermoso soneto.³² Usted lo mismo tañe de flauta que de lira, legítimo poeta siempre. Felicidades y abrazos. Alfonso.

Gracias y abrazos, Alfonso.

La prístina y la fama literaria crecen juntas: si aquella es un engorro, ésta se ofrece voluntaria.

Una fama frugal, "septuagenaria", y —por amor de Dios— ¡qué cosa de choro!

Doce veces mentado cincuenta y siete, y en tanto, en vencido y capitado, discutas meciendo ese dabajo

que ningún repique yunque o conovet, ¡Oh, cuán la vida nos reculta brava!

Que pronto decaiga de su galera el que se hincó en que no hace lo que debe, ¡qué cosa de choro!

Que el mundo se hincó en que no hace lo que debe, ¡qué cosa de choro!

Que el mundo se hincó en que no hace lo que debe, ¡qué cosa de choro!

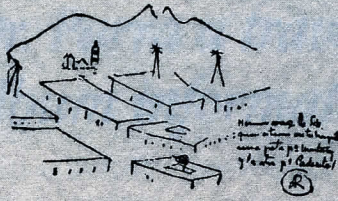
Que el mundo se hincó en que no hace lo que debe, ¡qué cosa de choro!

Mi querido Salvador, no seas impaciente, cuando te necesite y se amedenta el nudo. Es más viejo que "prestarme un octavo". Mi querido Salvador, no seas impaciente, cuando te necesite y se amedenta el nudo. Es más viejo que "prestarme un octavo".

Es el fudo, —dice el argentino— acudir a Juanito cuando duermes, que así mueren las civilizaciones.

³¹ Se refiere a *Parentalia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958. El ejemplar dedicado a su corresponsal dice: "A Salvador Novo tan enemigo como yo de que por mero ejercicio literario pretenda convertir a los mártires en héroes o viceversa, con un abrazo muy afectuoso Alfonso Reyes, 1959."

³² Se refiere al soneto 1960, reunido en *Poesía, op. cit.*, p. 167.



¡Oh cuán amarga, Salvador amigo,
la píldora DORada en tu soneto!
Bien se ve que conoces el "sujeto"
(digo, el "asunto") como buen testigo.

¿Lo digo con sarcasmo? No, lo digo
porque también me visto en tal prieto,
aunque hace mucho (y esto es un secreto)
no veo más abajo de mi ombligo.

La próstata y la fama lígeraria
crecen juntas: si aquélla es un engorro,
ésta se ofrece díscola y voltaria.

¡Socorro, Salvador! Pido socorro,
una fama frugal, "septuagenaria",
y -por amor de Dios- ¡que salga el chorrol!

México, 23 de diciembre de 1958.

Alfonso Reyes

AV. GRAL. BENJAMIN HILL, No. 122
MEXICO 11, D. F.